

LIBROS

Vademécum sobre la sinodalidad



Inteligencia pastoral en clave de sinodalidad
Raúl Berzosa
Centro de Pastoral Litúrgica, 2020
216 páginas, 23 €

Si vademécum significa «obra de carácter sencillo», y si etimológicamente significa «ven conmigo», creo que esta es la mejor palabra para presentar este libro de Raúl Berzosa, obispo burgalés de enorme capacitación teológica y capacidad comunicativa, actualmente al cargo de diversos trabajos al servicio del Papa en Roma. En esta obra, titulada *Inteligencia pastoral en clave de sinodalidad*, comparte su inquietud y su tesón por una Iglesia comunión y misión *semper reformanda*. Además, la palabra vademécum es también muy apropiada para evocar el contenido del libro, pues si sinodalidad significa «caminar juntos», bien podemos decir que este libro es como una llamada a todos, que nos dice «ven conmigo» para «caminar juntos», es decir, déjame que te guíe sobre esta esencial característica de la Iglesia, a la par don y tarea, en la que soñaron sus pastores desde el primer concilio, el de Jerusalén, hasta el último, el Vaticano II: el sueño de una Iglesia sinodal con la que en este tiempo, especialmente en este tiempo, sueña el Papa Francisco y en comunión con él (quienes de verdad quieren estar en perfecta comunión con él), todos los miembros de la Iglesia.

Empieza precisamente el libro con un capítulo a modo de punto de partida: «¿De qué habla el Papa Francisco cuando habla de sinodalidad?». Y es que, como reza uno de sus epígrafes, efectivamente el Papa Francisco nos ha vuelto a redescubrir la sinodalidad. En un segundo capítulo nos plantea algunas cuestiones que deben profundizarse. A saber, la interrelación entre colegialidad, sinodalidad y complementariedad en relación con el diálogo entre católicos y ortodoxos, la relación entre sinodalidad y carismas en la Iglesia, o si cuando hablamos de llamada a la sinodalidad nos referimos a una refundación o a una transformación.

En el tercer capítulo se aborda el documento de fundamental: el de la Comisión Teológica Internacional de

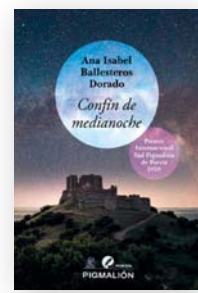
2018. En este capítulo se nos presenta la teología de la sinodalidad como dimensión constitutiva de la Iglesia. Luego se explican sus diversos sujetos, estructuras, procesos, acontecimientos, y niveles (regional y universal), así como la relación entre la sinodalidad con el ecumenismo y con la diaconía sinodal, para encuadrar la sinodalidad como un caminar juntos en la parresía del Espíritu. Pero tal vez el apartado más interesante sea el de «la conversión para una sinodalidad renovada», en el que, entre otras cosas, se dice que «todos los miembros de la Iglesia están llamados a vivir en la comunión de la gracia recibida en el Bautismo y llevada a cumplimiento por la Eucaristía: el tránsito pascual del yo entendido de manera individualista al *nosotros* eclesial, en el que cada yo, estando revestido de Cristo (cf. Gal. 2,20), vive y camina con los hermanos y las hermanas como sujeto responsable y activo en la única misión del Pueblo de Dios». De aquí brota la exigencia de que la Iglesia «llegue a ser la casa y la escuela de comunión. Sin conversión del corazón y de la mente, y sin un adiestramiento ascético en la acogida y la escucha recíproca, de muy poco servirían los mecanismos exteriores de comunión, que podrían hasta transformarse en simples máscaras sin corazón ni rostro».

El cuarto capítulo aborda la necesidad de actualizar y contextualizar la sinodalidad en la Iglesia particular, sobre todo a través de las conferencias episcopales, los sínodos diocesanos y las mismas parroquias.

Y el quinto y último, a modo de epílogo, se titula «Vino nuevo en odres nuevos», y tras referir próximos eventos del ejercicio de la sinodalidad, concluye que «el Papa Francisco está abriendo iniciativas nuevas, con incidencia en lo teológico-eclesial, en lo canónico, y en lo pastoral-evangelizador. La inteligencia pastoral, en decidida clave sinodal, se abre a originales, creativas y fecundas propuestas». ●

Aquellos versos vivos y palpitantes

«No se estira la vida por guardarla / en un papel de seda; / se agranda al incendiarla o al romperla / en risas», recuerda este poemario de la catedrática Ana Isabel Ballesteros Dorado, profesora de Literatura Española Contemporánea de la Universidad CEU San Pablo. Galardonado con el Premio Internacional Sial Pigmalión de Poesía 2020, el volumen es un delicado canto a la vida como combate y movimiento, y una reivindicación de las palabras, «cuya edad ya pasó, pero no podría negarse que fueron aquellos versos vivos y palpitantes», como asegura Pilar Vega en el prólogo. «Y qué importa vivir / como quien anda de viaje, / en sábanas de nadie». Un pequeño soplo de poesía. **C. S. A.**



Confin de medianoche
Ana Isabel Ballesteros Dorado
Pigmalión, 2020
54 páginas, 13 €

Conocer al hombre a través del cine

María Ángeles Almacellas, doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación, y miembro del jurado de los Premios *Alfa y Omega* al mejor cine, ofrece el análisis de 14 películas desde una perspectiva antropológica. A través de un método del filósofo López Quintás, el libro «brinda claves para penetrar en los estratos nucleares más profundos de los personales y en los aspectos esenciales de la vida humana». Así, diseccionará al *Joker*, conoceremos a los *Abuelos*, analizaremos *El caso de Cristo* o entraremos en la familia March y sus *Mujercitas* porque, como cita la propia Almacellas en la introducción, en palabras de Julián Marías, el cine es «una indagación de la vida». **C. S. A.**



Cine para pensar. La vida como en un espejo
María Ángeles Almacellas
Digital Reasons, 2020
290 páginas, 13,80 €



MANUEL M.ª BRU

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Biografía de un nacimiento

JESÚS MONTIEL
Escritor

«Mientras los demás gozan del amor que dan y reciben, yo sufro». Lo escribe Danielle Mencarelli en *La casa de las miradas* (Encuentro). Es la frase de alguien que está en el infierno. En el infierno uno ve el amor, pero desde la grada. Danielle vive asqueado. Como tantos jóvenes europeos, atormenta a sus padres. Su vida se reduce al vino que ingiere en cantidades desmesuradas y los ansiolíticos que su madre le administra para dormir. En un momento dado pide ayuda, y la recibe: le ofrecen trabajo en el servicio de limpieza del hospital Bambino Gesù.

Danielle vive incomunicado, el odio ha calcinado su vida. Pero el amor irá imponiéndose, no obstante, gracias a su quehacer en el hospital. Allí dentro la muerte no se esconde y Danielle se enfrenta a las preguntas que esqui-

va con el alcohol. «Yo no sabía que los niños muriesen», dice al toparse con un ataúd en el que yace una niña. Le recrimina al cielo todo el mal que hay en el mundo: «Si tú estás, Dios, detrás, deberías pedir perdón». Es un reproche legítimo, que brota de un corazón rebelado frente a lo que no comprende. Es porque tenemos la eternidad inscrita en nuestro ADN por lo que nos sigue horrorizando la muerte de quien no ha cometido maldad. Le va empujando hacia la luz la relación con sus compañeros. Surge algo «semejante a la amistad». «Mi trabajo me calma», dice.

La oración es un ser vivo, una planta de interior. La de Danielle comienza su crecimiento delante de una madre que abraza a su hijo enfermo: «Allí, mientras los ojos se despiden por última vez de esa madre y ese hijo, un diluvio

desde las vísceras, un incendio invisible prende, palabra tras palabra, la forma de una oración». Danielle vuelve a notar esa fuerza desconocida en otra página: «Otra vez. De un lugar interior que no es el cerebro». La oración debe cuidarse para que no se marchite. Danielle percibe este su crecimiento, y entretanto renace. Delante del horror, elige la esperanza.

Se dice en esta novela que el mal «es una enfermedad que contagia a todos, incluso a los que dicen que no lo sufren». A Danielle lo curan los niños moribundos. Vislumbra el misterio del amor en una monja que acaricia a uno de esos niños deformes. En ella descubre la redención. *La casa de las miradas* no es una novela, o no solo eso: es la biografía de un nacimiento, del espíritu. ●